

REVISIONES DE LIBROS

Thomas Joiner y James C. Coyne (Eds.) (1999): *The interactional nature of depression*. Washington, DC: American Psychological Association. xiv + 423. ISBN 1-55798-534-0

Tras los trastornos de ansiedad y las adicciones, la depresión es el trastorno más prevalente entre todos los trastornos mentales. Sin embargo, tras las «revoluciones» que se producen en los años setenta tras la formulación de la teoría cognitiva de la depresión (Beck, 1967) y la teoría de la indefensión aprendida (Seligman, 1975), apenas se habían producido cambios realmente significativos con implicaciones sustantivas en el panorama psicopatológico y terapéutico de los trastornos depresivos, al margen de los avances que de forma permanente se suceden en el ámbito de la psicobiología de la depresión. No obstante, la propia década de los setenta, ya avanzada, así como la de los ochenta, fueron esenciales para el desarrollo de una nueva perspectiva psicosocial sobre la depresión, no sólo porque se presentan los modelos ya clásicos de Coyne (1976) y Brown y Harris (1978), sino sobre todo porque se pone de manifiesto la enorme importancia que juega el estrés psicosocial y las estrategias de afrontamiento en la aparición y mantenimiento de la depresión (p.ej., Kessler, 1997). Hoy sabemos que, aunque no todas las personas que sufren sucesos vitales estresantes se deprimen, la mayor parte de los depresivos han sufrido en grado significativo este tipo de acontecimientos en algún momento de su vida. A partir de estos hallazgos, así como también inspirándose en algunas teorías clásicas de corte interpersonal (H.S. Sullivan, J. Bowlby, T. Szasz, etc.), se ha venido configurando un importante cuerpo de evidencia sobre la nueva perspectiva inter-

personal de la depresión, perspectiva que a nuestro juicio supone una auténtica revolución para la psicopatología de los trastornos depresivos, la cual aparece reflejada de forma clara, prácticamente completa, y bien articulada en el libro editado por Thomas Joiner y James C. Coyne.

Thomas Joiner es Profesor de Psicología Clínica en la Florida State University (Estados Unidos), actualmente es un experto en psicología clínica, y ha destacado por sus investigaciones sobre la depresión, los trastornos alimentarios, y la ansiedad. James C. Coyne es Profesor de Psicología en la Pennsylvania University Health Center (Estados Unidos), habiéndose destacado por sus investigaciones sobre la depresión y sobre los aspectos psicológicos y adaptativos a las enfermedades físicas. Ambos autores, autoridades mundiales en depresión, han conjuntado e integrado en este volumen a los principales grupos de investigación actual sobre la perspectiva interpersonal de la depresión. El esfuerzo ha merecido la pena, ya que el libro proporciona al lector una visión global y novedosa sobre la naturaleza, causas y mecanismos de la depresión, con sus correspondientes implicaciones terapéuticas.

El libro consta de cinco partes. Los aspectos más sustantivos del libro se articulan en torno a las Partes II (Lo interpersonal y lo personal en la depresión) y IV (La depresión y la respuesta de otras personas significativas) del mismo. La Parte I es introductoria, la Parte III está dedicada a posibles nuevos modelos interpersonales sobre la depresión, y la Parte V es en realidad una postdata de Coyne a cerca del contexto interpersonal que subyace a los trastornos depresivos.

La Parte I del libro (Estudio de las variables interpersonales en la depresión) consta de un primer capítulo escrito por

Thomas Joiner, James C. Coyne y Janice Blalock. Este capítulo es en realidad una presentación del libro, ya que en él se comentan las aportaciones y enfoques de los siguientes capítulos que se suceden en el mismo. El capítulo, no obstante, se torna en más que una mera introducción al resto del libro, ya que nos proporciona un análisis claro y necesario para poder enmarcar e interpretar las diferentes aportaciones de los distintos capítulos en la nueva perspectiva interpersonal de la depresión. El Capítulo 2 está escrito por Constance Hammen; la autora nos ofrece en él un examen bien integrado sobre el desarrollo del nuevo enfoque interpersonal de la depresión. Aunque el capítulo escrito por Hammen podía haber sido algo más comprensivo (prácticamente se reduce a las aportaciones de su grupo de investigación, que, por cierto, son particularmente importantes), resulta de enorme interés puesto que elabora un modelo sobre la depresión basado en el estrés psicosocial, según el cual las personas depresivas favorecen la ocurrencia de su propio estrés, lo cual, a su vez, mantiene o agrava su vulnerabilidad hacia la depresión (círculo vicioso de la depresión).

La Parte II incluye los seis capítulos siguientes, en los cuales se aborda la construcción interpersonal de la depresión en términos del contexto social, el estrés y el afrontamiento (Capítulo 3; Charles J. Holahan, Rudolf H. Moos y Liza A. Bonin), el estilo atribucional depresógeno (Capítulo 4; Beth A. Haines, Gerald I. Metalsky, Aimee L. Cardamone y Thomas Joiner), la soledad y la timidez (Capítulo 5; Jody C. Dill y Craig A. Anderson), los esquemas de relevancia interpersonal (Capítulo 6; Norman B. Schmidt, Kristen L. Schmidt y Jeffrey E. Young), la baja autoestima (Capítulo 7; John E. Roberts y Scott M. Monroe), y el papel de la auto-verificación (Capítulo 8; R. Brian Giesler y William B. Swann). En la casi totalidad de estos capítulos se asume la existencia de estilos interpersonales neg-

ativos (generalmente asociados a excesiva dependencia) como factor de vulnerabilidad o causa de la depresión. Así, Haines et al., entroncando con la teoría de desesperanza de la depresión (véase Abramson et al., 1998), enfatizan el estilo interpersonal de excesiva búsqueda de tranquilización ("reassurance"), Dill y Anderson destacan la timidez como factor que dificulta el establecimiento de relaciones interpersonales íntimas, Schmidt et al. subrayan la influencia de los esquemas desadaptativos tempranos (excesiva vinculación con otros, auto-sacrificio, etc.), Roberts y Monroe sugieren la importancia que tiene la baja autoestima como factor de vulnerabilidad y causal de la depresión, y Giesler y Swann parten de la existencia de un auto-concepto negativo (p.ej., baja auto-estima) que motiva conductas de búsqueda de feedback negativo (necesidad de auto-confirmación del feedback a partir de otras personas). Tal vez el único capítulo de esta parte del libro que se centra más en el funcionamiento interpersonal adaptativo que en el papel de los diferentes déficits interpersonales (esquemas, autoestima, atribuciones negativas, etc.) es el escrito por Holahan et al., al centrarse fundamentalmente en las consecuencias que derivan de las diferentes formas de afrontar el estrés psicosocial (p.ej., las estrategias de aproximación, en contraste con las de evitación, protegen contra los efectos depresógenos de los sucesos vitales negativos).

La Parte III incluye dos capítulos que pretenden ofrecer tentativamente sendos nuevos modelos sobre la naturaleza interpersonal de la depresión. Es decir, en ellos se parte de que la depresión, no sólo posee causas y consecuencias de tipo interpersonal, sino que es algo consustancialmente de naturaleza interpersonal. Dana C. Jack (Capítulo 9) desarrolla un modelo psicopatológico de la depresión centrado en el concepto de «auto-silencio» y otras características interpersonales (relaciones, intimidad, reciprocidad) estrechamente asociados al

autoconcepto femenino. Aparte de poseer ciertos tintes feministas, el modelo resulta sugestivo; si bien se echa de menos una integración más rigurosa de aportaciones neuroendocrinas recientes que sugieren una mayor vulnerabilidad de la mujer hacia la depresión por razones endocrinas. El modelo descrito por Russell Gardner y John Price (Capítulo 10) se basa en una orientación sociofisiológica de la depresión, la cual asume que los trastornos mentales constituyen variantes anormales de la motivación, las emociones y el conflicto implicados en los procesos de comunicación normal. Parten, de que los procesos interpersonales son funciones de las operaciones normales del cerebro. El modelo de Gardner y Price se presenta como una alternativa a la clásica teoría del apego de J. Bowlby, y se basa en lo que denominan «estrategia subordinada involuntaria», la cual constituye el componente conductual que subyace a la depresión y fundamenta las estrategias negativas y defensivas que adoptan las personas depresivas. Esta teoría posee, en cierto modo, una orientación evolutivo-adaptativa, que en cierto modo nos recuerda algunos componentes de la teoría de preparación de la fobia social.

Junto con la ya comentada segunda parte, La Parte IV constituye una de las dos secciones nucleares del libro. En los dos primeros capítulos de esta parte se aborda la importancia que tiene la evaluación negativa efectuada por las personas relevantes (p.ej., los padres), sobre todo durante el periodo de desarrollo del niño. Page Anderson, Steven R.H. Beach y Nadine J. Kaslow (Capítulo 11) examinan la influencia de las disputas familiares como causa de la depresión, proponiendo al estrés familiar como un factor de riesgo manifiesto. E. Mark Cummings y Patrick T. Davies (Capítulo 12) se centran más específicamente en la influencia del entorno familiar en general (conflicto marital, relaciones padres-hijo) sobre la depresión infantil. Aunque se trata de orienta-

ciones diferentes, existen también ciertas semejanzas entre las propuestas de ambos capítulos; si el concepto central en Anderson et al. viene a ser la seguridad y el apego, en Cummings y Davies la idea que articula su teoría es la «seguridad emocional», conceptos que en ambos casos se asocian a las relaciones interpersonales familiares. Cabría mencionar en esta misma dirección, si bien partiendo de premisas distintas, la hipótesis defendida por Haines et al. (comentado arriba) sobre la formación de atribuciones negativas durante la infancia asociadas a perturbaciones de las relaciones interpersonales en el seno de la familia. En el tercero de los capítulos que conforman esta parte (Capítulo 13), William P. Sacco presenta un modelo social-cognitivo sobre los procesos interpersonales de la depresión. Aparte de ser un modelo que trata de integrar resultados procedentes de la psicología clínica y la psicología social, tal vez lo más sustantivo del mismo consiste en presentar la depresión basada en la cognición social, en tanto que ésta determina las reacciones interpersonales que se producen hacia las personas depresivas. Según esto, la depresión se produce y/o mantiene porque se genera en los otros una visión negativa sobre la persona depresiva (visión que suele coincidir con la que tiene el propio depresivo de sí mismo). Tal conceptualización ha llevado a Sacco a proponer que la terapia de la depresión debe dirigirse hacia las percepciones, atribuciones y reacciones afectivas que muestran los otros (p.ej., familiares) hacia el depresivo, particularmente durante los episodios depresivos.

Finalmente, en la Parte V del libro James A. Coyne (Capítulo 14) dedica varias páginas para reflexionar sobre el significado de «pensar interaccionalmente a cerca de la depresión». En este análisis final, Coyne es a la vez cauto y optimista. Es cauto porque aún no se ha construido una teoría definitiva interpersonal sobre la depresión, sino más bien aproximaciones

generales e integración de hipótesis, unas construidas teóricamente y otras derivadas de los datos. Pues, como ya señalaba Hammen al principio del libro (Capítulo 2), se trata de una perspectiva o enfoque, más que de una teoría, ya que aún no se halla suficientemente articulado o probado como para poseer este último estatus.

En suma, el libro reúne lo más florido de la investigación actual sobre la perspectiva interpersonal de la depresión, lo cual, como hemos reflejado arriba, está representado por un conjunto amplio y diverso de grupos de investigación (prácticamente todos de Estados Unidos). Como indican Joiner et al. en su capítulo introductorio, las teorías interpersonales e interaccionales sobre la depresión han permanecido en letargo durante las dos décadas pasadas, a pesar de haberse producido una intensa investigación empírica sobre las relaciones maritales, los padres, los hijos y la vida familiar de las personas depresivas. A mi juicio, uno de los mayores méritos del libro consiste en presentar de forma integrada y comprensiva las principales líneas y aportaciones relativas al enfoque interpersonal de la depresión, lo cual proporciona una visión fresca, rigurosa y alternativa sobre la psicopatología de este trastorno. Al integrar tanto los factores interpersonales como los personales, este nuevo enfoque supera en muchos aspectos a orientaciones bien consolidadas como la teoría cognitiva de la depresión (ésta se centra de forma casi exclusiva en los factores intrapersonales, ignorando los factores situacionales y contextuales). Los componentes interpersonales, no sólo son presentados como factores de riesgo para sufrir depresión, sino que también pueden intervenir como elementos mediadores (p.ej., los procesos de afrontamiento pueden ser considerados tanto como un factor de riesgo como un mediador que conduce a la depresión). El libro, además de mostrar que los factores interpersonales pueden causar y mediar en el curso de la depresión, sugiere y fundamenta que la depresión es por naturaleza de

índole interpersonal. La idea de que una nueva perspectiva psicopatológica debería inspirar nuevas estrategias terapéuticas se cumple en este caso, pues a lo largo del libro los diferentes autores sugieren implicaciones y alternativas de tratamiento basadas en el enfoque interpersonal. Más aun, como sabemos, la denominada psicoterapia interpersonal para la depresión de Weissman y sus colaboradores (Klerman et al., 1984; Weissman, 1995) ha sido validada empíricamente por la American Psychological Association. Sin duda, no sólo los psicólogos y psiquiatras, sino incluso cualquier persona interesada en la salud mental, encontrarán una nueva y refrescante alternativa en este reciente libro sobre la depresión.

Referencias

- Abramson, L.Y., Alloy, L.B., Metalsky, G.I., Joiner, T.E., y Sandín, B. (1998). Depresión y teoría de la desesperanza: Aportaciones recientes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2, 211-222.
- Beck, A.T. (1967). *Depression: Clinical, experimental, and theoretical aspects*. New York: Harper & Row.
- Brown, G.W., y Harris, T. (1978). *Social origins of depression: A study of psychiatric disorders in women*. New York: Free Press.
- Coyne, J.C. (1976). Depression and the response of others. *Journal of Abnormal Psychology*, 85, 186-193.
- Kessler, R.C. (1997). The effects of stressful life events on depression. *Annual Review of Psychology*, 48, 191-214.
- Klerman, G.L., Weissman, M.M., Rousaville, B.J., y Chevron, E.S. (1984). *Interpersonal therapy for depression*. New York: Basic Books.
- Seligman, M.E.P. (1975). *Helplessness: On depression, development, and death*. San Francisco: Freeman.
- Weissman, M.M. (1995). *Mastering depression: A patient's guide to interpersonal psychotherapy*. Albany, NY: Graywind.